

Buenos Aires ³⁴/₄ de Nov 1844.



Nov 13/844

Mi querido queridísimo.

Ayer recibí un carta tuya,
que me escribiste el 21 de Octubre
el día que saliste de la Colonia!
Me la entregó un español de me-
dio pelo, la traía en el sombrero.
Hizo mucho misterio al entregarla,
y después en la conversacion, me
dijo había andado de un lado
para otro, lleno de aventuras. Me
dijo que hacia cuatro dias había
estado contigo en M. V. Me lla-
mó la atención, como era que si
venia de esa, no te hubiese avisa-
do al embarcarse. Figúrate
mi viejo, si realmente te hubieras
ido al ejército, qué dias de marti-
rio, no habría pasado yo, sin reci-
bir esa querida carta, avisándome
tu partida! Si me sucederá lo
mismo con la que me escribas de
M. N. al partir? Apesar que me ha
go la dulce ilusion, que no tendrá

ocasion de salir de allí, pues en
mi humilde opinion, las cosas ma-
chan tan bien y ligeros que la mi-
da que hagas de allí, vendrá á
concluir en mis brazos.

Figúrate que dicen que Mitre lo
tiene cortado á Luis B. Campos, Julio
C. está aquí decrotado y sin gente,
Muzlera idem, Alvaro B. no puede
llegar hasta Alsina, Ayer el
tren llegó hasta Altamirano, y
el maquinista le dijo á uno que
hay guiso no pasaran de Banchos.
Desde que no tengan cómo impedirlos
que los vayan arrinconando, todo
marchará solo. Albina está tan en-
ferma que dirige los movimientos
en coche il. Figúrate que risa dar-
ver á un general en jefe en co-
che! Qué ilusiones duras! En mi vida?
Si todo anduviera tan ligero como
mi pensamiento, no tardaría sin
que todo se acabara!

Qué dudabas, mi viejo, que para
mi estaba llena la medida de
mis deseos, desde el día que te porte-
reci? Si fué una cosa que me
parecía que desde que te conocí
debías tu ser mi marido, y yo tu

Mujer, tanto, que ~~jamás~~ ^{jamás} sales, las muchachas siempre tienen pretendientes, y nunca les hice caso, y desde que me empujaste a festejar, yo tenía de esos presentimientos que yo tengo, y en todas partes escribí M. L. de C. figuraba que hasta mis carretiles de hilo, estaban marcados así! Elena me hacía burla y no le hacía caso.

Ayer te escribí de disparada, porque lo hice por la mañana en la cama, como lo estoy haciendo ahora, y hago casi siempre, y después fui un día de visitas y que haceros pro-
picios de interior de casa, tales con lavanderas etc. Me interrumpían a cada rato, y habiendo ir la carta a las doce, tenía que andar a ga-
lope. Barreto me mandó, (como te lo dije antes,) la carta, no la trajo que le has mostrado seriedad, o co-
raramente casual? Sirva escrupulo de mala conciencia?

Estoy escribiendo, mi vida, con mis-
to tesoro chiquito, a costadita en su
almohadita a mi lado, dormida. A
ratos se despierta, se ríe, y se me fi-
gura que está pensando en tí, y me
encarga te mande besos y carinos.
Ella mamá carino a su Papá. No
es verdad? Por eso le doy con preferencia

del lado izquierdo, para que sienta es
que mi corazón siente. Me sonrió
malgré moi al mirarla pues está
riquísima! Creerás que nunca al
mirarla la veo á ella sola? No hay
ejemplo que no se me presente otra
sonrisa al lado de la suya. Cual
será. Admirable. Ha sido una
casualidad que Mamá no haya podido
salir estos días, pues había pensado
llevarlo á Lulú, á retratar, para dar
te el gusto de verle su carita de sol.
Está gordísimo, y tan ingreído con Pepa
que es preciso, andan con tíos al darle
á la teta, pues no entiende él, sino
que Pepita es de él. Está hecho un
hablador, pero con la mala costumbre
todavía, de decir malas palabras. Yo
lo reprendo seriamente y ya delante
de mí se ataja, y poco á poco, se olvida
rá. Los otros muy buenos, los dos mayores
dando un gran trabajo. Ese pobre mae
tré, lo vuelven loco, lo desesperan.
Lo hubiera despedido ya, por caridad
pero adelantaba el niño con él, y luego
los gastos que tengo ahora son pocos.
y este capero que no pasara de un mes
mas? Siempre lo ocupa dos ó tres horas
al día. Es una lástima que no podamos
tener un preceptor en casa, para
los niños! Qué distinto de los colegios
que apenas se ocupan de los niños!